

Una madre gaditana, amante del Carnaval

A mother from Cadiz, lover of Carnival

Resumen:

El carnaval de Cádiz expone cada febrero en las tablas de El Gran Teatro Falla, la esencia de Cádiz, su arte, su fuerza y su reclamo social se pregonan a los cuatro vientos, agrupaciones de hombres y mujeres participan de un concurso para el que han ensayado durante meses, atrás quedan largas horas de esfuerzo y dedicación en las que han desembolsado parte de sus ahorros para ofrecer su mejor puesta en escena, han tenido dificultades a la hora de conciliar su vida familiar, laboral y carnavalesca. Problemas que son más destacables en la mayoría de las mujeres gaditanas, en ellas se centra este artículo, porque muchas gaditanas cuentan con facultades para cantar, pero no ven reconocida su valía en el concurso y fuera del mismo tampoco se encuentran con posibilidades reales para ganarse la vida cantando y pregonoando a los cuatro vientos que aman a Cádiz y a su Carnaval, el cual está por encima del género y la desigualdad, porque el carnaval se siente, y ese sentimiento supera cualquier injusticia social.

Palabras clave: Mujer- Cádiz – Carnaval- Desigualdad

Abstract:

The Cadiz Carnival exhibits every February on the stage of El Gran Teatro Falla, the essence of Cadiz, its art, its strength and its social claim are proclaimed from the rooftops, groups of men and women participate in a contest for which they have rehearsed for months, behind are long hours of effort and dedication in which they have disbursed part of their savings to offer their best staging, they have had difficulties in reconciling their family, work and carnival life. Problems that are more notable in the majority of women from Cadiz, this article focuses on them, because many women from Cadiz have the ability to sing, but they do not see their worth recognized in the contest and outside of it they do not find real possibilities to earn a living singing and proclaiming to the four winds that love Cádiz and its Carnival, which is above gender and inequality, because the carnival is felt, and that feeling overcomes any social justice.

Keywords: Woman – Cádiz – Carnival – Inequality

INTRODUCCIÓN

Con estas líneas comienzo la presentación, la cual según el concurso del Falla tiene que ser breve y en este caso será original, porque en esta presentación no me voy a presentar, soy *una de tantas gaditanas* que nació en Cádiz a finales de los 80, en el seno de una familia sencilla, amante de la música y de las tradiciones de la ciudad, creció en uno de los barrios de la zona de Puerta Tierra, con el convencimiento de que vivir a un lado u otro de una muralla no le hace sentirse menos gaditana, porque ama a Cádiz, a su gente y sus fiestas.

Soy *madre* de una gaditana que con una mirada mueve las olas del mar, la diosa Gades de mi familia y de mi hogar. Y actualmente soy una *mujer sin oficio remunerado*, pero tengo un oficio en mi edificio, en uno de sus pisos, uno que oferta todos los servicios incluidos y no

organiza turnos o días libres, trabajo 24 horas, 365 días al año, y aunque me haga muy feliz dicha labor porque comparto mis días con mi *pareja* y mi hija, la sociedad no reconoce este oficio y suelo celebrar cumpleaños, sin cotizar años.

Y todas estas cualidades: ser mujer, gaditana, pareja, madre y trabajadora se conjugan con una pasión, el Carnaval de Cádiz, una festividad que en Cádiz se empieza a amar desde la infancia, aprendiendo tanguillos, coplas y alegrías, dejando llevar tus manos y tus pies cuando eres una niña; y tu voz y tu corazón cuando te conviertes en una mujer, que valora la fiesta, cada copla, cada agrupación y cada autor... porque si sientes el Carnaval, no hay sitio para la envidia, vanidad, crítica o comparación, solo se siente el son, el compás y el arte del carnaval. No importa si eres hombre o mujer, lo verdaderamente importante es qué dices y cómo lo dices, sin embargo, las mujeres aún no nos sentimos muy reconocidas en el concurso de agrupaciones de El Falla, aunque en la mayoría de ocasiones son las más sacrificadas para conciliar ensayos y actuaciones, como mostraremos en este escrito, que va por ti y por mí, porque las gaditanas nos hacemos tirabuzones con las bombas que tiran los fanfarrones, y no le tenemos miedo a nada, somos valientes y guerreras, y por el carnaval llegaremos todos juntos hasta el final, porque “si me llamas a tu vera, quiera o no quiera, yo voy volando” (Comparsa Las que viven como Reinas, 2012).

Vamos a seguir nuestro alegato, organizando nuestro escrito atendiendo a algunos fragmentos de la Canción de Cádiz de Tino Tovar (2014):

Empieza a despertar la mística de esta ciudad...

Cuando un gaditano o una gaditana nace, empieza a despertar la mística de esta ciudad, los latidos del corazón de la madre, durante 9 meses ya comenzaron a marcar el compás de toda una vida, su vientre le mostraba lo que sería el mar y cómo acoge en su regazo a todos los que habitan nuestra ciudad. El amor maternal, refleja un sentimiento tan grande como el que se siente al pertenecer a esta ciudad.

La infancia en Cádiz invita a disfrutar, pasan los años entre bambalinas, de la playa, a la plazoleta, al colegio y a la actividad extraescolar, contando los días que faltan para la próxima festividad, cuando pasa Navidad, aún comemos turrones, cuando llega la erizada, bendito manjar que nos empieza a vislumbrar que el Carnaval a la vuelta de la esquina está, la radio nunca fue tan necesaria para seguir el concurso de agrupaciones y comentar con familia y amigos las nuevas parodias, risas, ocurrencias, denuncias, piropos y estribillos que cada agrupación lleva meses queriendo pregonar entre las paredes de El Falla y su grandiosidad.

A continuación, llega Semana Santa, otro festejo lleno de sentimiento donde cambia el compás, la indumentaria, la melodía y la forma de comunicar, pero no deja de ser un reflejo más del sentir popular.

Pronto llega el calor, la playa, las vacaciones y el viajar, sin embargo por mucho turismo que un gaditano o una gaditana se pueda plantear, la Tacita de Plata no se puede comparar con ninguna otra ciudad, porque Cádiz es especial, quien la conoce se enamora de sus calles, su gente y su tranquilidad, de ahí que los foráneos digan que “el gaditano nace donde quiere”, un dicho que se contradice con el lema gaditano de “esto es Cádiz y aquí hay que mamar”, una frase popular que enfatiza el valor y orgullo de ser gaditano y gaditana “de verdad”, por eso conocer nuevas ciudades enriquece, se valora y desea como tal, pero cuando pasan unos días, el calor de la madre tierra los gaditanos y gaditanas suelen anhelar.

Camino del local es un querer y no poder...

El sentimiento con el que crecen los gaditanos y gaditanas comentado va tomando forma cuando vas creciendo, cuando tus dedos dan chasquidos camino al Instituto y tus vecinos te escuchan cantar bajo la ducha, tu copla preferida como si se tratara de una final. De repente, conoces a alguien que pertenece a una agrupación y casi sin darte cuenta te han contagiado de forma irreversible con el veneno más potente que la naturaleza conoce hasta la actualidad, la pasión por el carnaval.

Esa pasión a veces se traduce en la recopilación de antologías, búsqueda de canciones y vídeos en la red, tarareos o cantes en reuniones de familiares y amistades, pero a veces esa efusión da un paso más y empuja al gaditano y a la gaditana, a formar parte de un grupo, compartir días, semanas y meses ensayando, creando nuevas coplas y participando de un concurso de agrupaciones con una fecha marcada en rojo en el calendario, el mes de “Febrero”, el mes preferido para nuestra ciudad.

Hasta Febrero transcurren meses en los que camino del local, es un querer y no poder, la mayoría de personas ajena al Carnaval, no toman conciencia del esfuerzo, la ilusión y la dedicación que hay tras una actuación de unos treinta minutos, mucho menos tiempo del que la mayoría de componentes de una agrupación han tardado en vestirse, maquillarse y prepararse para la actuación más importante del año, todos los integrantes de la agrupación se encuentran juntos y dispuestos a cantar, al igual que en los ensayos, pero en esta ocasión nerviosos e ilusionados para dar la mejor versión del repertorio tantas veces ensayado. Hombres y mujeres se encuentran bajo un disfraz, engalanados, maquillados y portando cuantos accesorios requiere el tipo. La comodidad, temperatura corporal o el esfuerzo físico, durante 30 minutos dejan de importar, la puesta en escena es esencial.

Cuando el público de El Gran Teatro Falla, comienza a jalear, reclamar el inicio de la actuación, tocar sus pitos de carnaval y reclamar la apertura del telón teatral, una sensación especial pasa por tu estómago, recorre todo tu cuerpo y te hace olvidar cuantos esfuerzos has realizado para llegar hasta ese lugar.

El telón del Falla, color granate como la bandera de la ciudad, se levanta y surge un nuevo despertar, observas caras expectantes, buscas a tu familia y cuando la encuentras piensas “todo ha merecido la pena y os lo voy a demostrar”. Y es que salir en una agrupación de Carnaval supone un esfuerzo familiar, en especial para muchas mujeres que concilian diferentes tareas como trabajar, comprar, hacer la comida, limpiar la casa, cocinar, criar a sus hijos, estar con la familia y cuando está a punto de acabar el día, de 21 a 23 horas de la noche, es la hora de ensayar, el ratito del día dedicado a Cádiz y su carnaval. Así lo requiere la agrupación, tu voz es importante, es una pieza del puzzle, es una parte de la magia que se produce al combinar todas las voces al compás.

En el caso de muchas mujeres, antes de salir de casa han dejado preparada la cena, acostado a sus hijos, preparado las mochilas del colegio para el día siguiente y recogido toda la casa como si no fueran a regresar, sabiendo que en ocasiones los ensayos se prolongan hasta el amanecer y cuando vuelven a casa nadie esperándola está, todos descansan mientras ellas comienzan a pensar cuantas tareas le deparan el día siguiente, y la famosa pregunta de qué comerán...

Es el dilema del concurso...

Toda persona cuando se pone un disfraz y en las tablas del Falla comienza a cantar, quiere hacer al público asistente y que está en casa disfrutar, reírse de los temas de actualidad, denunciar situaciones sociales de desigualdad, precariedad, desempleo y violencia en general, aportar un mensaje de esperanza y ensalzar a nuestra ciudad.

Las agrupaciones se dividen en varias categorías: chirigotas, comparsas, coros y cuartetos compuestos por personas a las que les gusta cantar y pregonar en el Falla las coplas que durante meses con su grupo han ensayado con la ilusión de ganar el concurso más importante del Carnaval.

Y en este sentido, hay algo que destacar, en los cuartetos y chirigotas ninguna mujer suele cantar, no ocurre lo mismo con las comparsas, quizás por su tono de denuncia social, con letras más emotivas y poéticas muchas mujeres han iniciado ya un camino en el que la agrupación está compuesta de mujeres casi en su totalidad, sin embargo, en este punto del discurso podríamos reflexionar si los oyentes están acostumbrados a escuchar voces de mujeres en coplas de carnaval, si sus pasodobles, melodías, puestas en escena o contraltos tienen mayor o menor valor y reconocimiento social... Únicamente se sabe que el espectador y la espectadora es soberano y soberana, muchas comparsas de mujeres han emocionado y gustado al público en general, han levantado a sus oyentes de la platea, han gritado eso de ¡esto es Carnaval...!, pero al primer puesto del concurso nunca han sido capaces de llegar, ese puesto siempre suele alternarse entre varios autores y carnavales de renombre con un amplio recorrido en el concurso y con una trayectoria de letras que avalan su posición en la gran final, este es el dilema de un concurso, que requiere en meses previos mucho tiempo, esfuerzo, dificultades de conciliación familiar y un desembolso económico que año a año comienza de 0 a recaudar dinero para el tipo, maquillaje y decoración en general de una puesta en escena que la mayoría de ocasiones únicamente va a aportar satisfacción personal, no un complemento al salario familiar.

Cuando hay agrupaciones de Carnaval que suelen gustar, en ocasiones tienen contratos para cantar en municipios fuera de nuestra localidad, provincia e incluso lejos de Andalucía, destacando que en muchas ocasiones cuantos más kilómetros separan a la agrupación del local en que actuar, mayor es la dotación económica que el mismo está dispuesto a pagar, es complicado ser reconocido en tu tierra y más aún si no perteneces a una agrupación avalada por un autor o componente con renombre en el mundo del Carnaval.

Toda esta situación llega a la obviedad de que muchas agrupaciones que no cuenten con una figura reconocida y con solera por sus letras, pasodobles, cuplés y tipos de carnaval se toman el Carnaval como un hobby, una actividad recreativa e incluso como un gasto anual más, porque la mayoría de los carnavales y las carnavales que salen en las tablas del Falla y participan del concurso de agrupaciones del Carnaval no pueden vivir de su voz, su arte y su compás, no lo pueden considerar una inversión, de la que obtener ganancias a lo largo de los meses posteriores a Febrero, todo lo contrario, esos meses vuelven a comenzar a vender papeletas, sortear cestas a la familia, amistades y vecindad, para obtener algún beneficio que le ayude a aportar el dinero necesario para poder salir de nuevo el próximo Febrero a cantar tras el telón del Falla, frente a los gaditanos y gaditanas que no llegan a comprender cuánto esfuerzo hay detrás, así que Cádiz “Mírame que sigo aquí, agarrada a la esperanza, 3000 años llevo y el color hasta perdí por tus promesas falsas” (Comparsa La Prometida, 2011).

Una vez que abran cortinas seguirás siendo una `don nadie'...

Siguiendo con la letra de Tino Tovar, sabemos que una vez que abran las cortinas del teatro la mayoría seguiremos siendo unos `don nadie', aunque en este punto me gustaría destacar a carnavaleras como Brenda García y Carmen Jiménez entre otras muchas. Y entre los carnavaleros que más admiro está Ramoni, su garganta es un instrumento andante, puede hacer lo que quiera con su voz, aun así es menos reconocido que los famosos y laureados Martínez Ares, Juan Carlos Aragón, Tino Tovar, el Selu, Julio Pardo, Juan Rivero, Quiñones, el Canijo..., entre otros nombres con solera en el concurso.

Entre la multitud de personas que seguirán careciendo de importancia y notoriedad en el Carnaval se encuentran todas y cada una de las mujeres que participan del mismo, muchas de ellas desempleadas, con diversas responsabilidades familiares, dificultades económicas y sueños por cumplir relacionados y no relacionados con las coplas del Carnaval, no consiguen comprender cuál es la diferencia entre el mensaje de sus letras, su arte, su puesta en escena y esfuerzo vocal.

En pleno siglo XXI, en el que la mujer se quiere empoderar, tiene ansias por conseguir la equidad en todos los ámbitos sociales y de la vida en general. En el concurso de agrupaciones del Carnaval, pese a dedicarse a denunciar injusticias y avanzar en la mejora social, este es un tema que no parece reconocerse y abordar, considerando que el jurado es soberano y su fallo es imparcial, cuestión que no podemos valorar, pero lo que sí podríamos reflexionar es que a lo largo de un siglo de historia del Concurso Oficial de Agrupaciones del Carnaval (COAC), cuya primera organización comenzó en 1821, ninguna agrupación de mujeres ha conseguido el primer puesto, lo cual ha propiciado que muchas de ellas busquen la compañía de compañeros para poder luchar por algún tipo de reconocimiento social, como suele ocurrir en las agrupaciones mixtas de los coros de carnaval en las que poco a poco están logrando ocupar un puesto más distinguido y valorado en el concurso de coplas del Carnaval.

Más que esto no te puedo dar, son mis canciones de Cádiz...

Y una vez que hemos hecho un recorrido por la situación actual del concurso de agrupaciones del Carnaval podríamos valorar cual es la situación de una mujer gaditana, sin oficio remunerado, casada, madre de una niña, que ama cantar, adora Cádiz y su Carnaval, busca una oportunidad para ganarse la vida a través de su voz, su `quejío` y su sentimiento al cantar, pero año tras año el concurso no le da el reconocimiento que cree que merece su repertorio, sufre al ser rechazada en locales y garitos, cuando para ella es un esfuerzo abismal dejarlo todo preparado y dejar a su familia para ensayar y cantar donde se requiera, por eso, seguimos con la copla de Tino Tovar diciendo que más no puedo dar, son mis canciones de Cádiz, intentando animar a todos los lectores y las lectoras que me acompañan en este duro peregrinar de una mujer gaditana, amante de su ciudad y su carnaval que no ve reconocida su trayectoria y dedicación cada día más dura de sobrellevar, porque como mujer gaditana tal y como declaraba la comparsa Febrero (2016) "coses tu corazón solo con serpentina".

CONCLUSIÓN

Y como mujer, madre, gaditana y carnavalera, no tengo miedo a nada, he escrito estas líneas por mí y por todas las gaditanas que aman el carnaval y pueden compartir este sentimiento, locura y en ocasiones frustración que ocasionan las cuestiones más internas del concurso más importante de nuestra ciudad, sus tradiciones, estereotipos y prejuicios son perpetuados año tras año en esta fiesta de interés popular, por eso en un intento de empoderar a la mujer en el mundo del carnaval, este artículo se va a publicar.



Para terminar mi alegato me voy a presentar, soy Sabina Sánchez Botaro, llevo 16 años saliendo tras las cortinas de nuestro querido Gran Teatro Falla, obtuve un primer premio en la categoría juvenil con Cabaret, que me hizo soñar y luchar por no dejar de pisar las tablas del Falla cada Febrero para celebrar el Carnaval. En la categoría de adultos comprobé como las reglas del juego se complicaban, por la competitividad y notoriedad de algunas agrupaciones con solera en el concurso, pero siempre salí feliz y con la cabeza alta con agrupaciones que me hacían sentir y cantar con el alma, sin miedo y sin pensar más allá, con muchas de ellas me identificaba, por sus letras y reivindicación popular, como Las que viven como Reinas, La prometida, Óyeme, La niña del viento, La Ola, La Tarantela, Febrero y Cádiz, entre otras, escuchando ovaciones y aplausos, pero con escaso reconocimiento por parte de mi ciudad, a la hora de ganar un concurso o ayudarme a prosperar con mi grupo de carnaval o mis acompañantes en locales para cantar.

Cádiz es la cuna de la libertad y creo que en la actualidad un empujoncito adelante a la mujer carnavalera le tenemos que dar, y no se consideraría un regalo, se trataría de una cuestión de justicia social.

